



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

¿PORQUE PULSIÓN DE MUERTE?

"el individuo que no se ha convertido en combatiente... se siente confundido en su orientación e inhibido en su productividad"

"la vida se empobrece, pierde interés, cuando la máxima apuesta en el juego de la vida, que es la vida misma, no puede arriesgarse"

Sigmund Freud, De guerra y muerte. Temas de actualidad.1915.

"El valor de la transitoriedad es la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna mas apreciable"

Sigmund Freud, La transitoriedad, 1915.

Estos dos textos, de cuyas citas se componen el epígrafe de este trabajo, fueron escrito en 1915. El primero a principios de ese año, a los seis meses de comenzada la Gran Guerra, mientras Freud redactaba los primeros tres trabajos de los cinco que se conocerían como "Trabajos sobre metapsicología"; el segundo a fines de ese periodo oscuro en el que Freud habría, según Strachey, destruido los otros siete que hubieran completado la serie de doce. ¿Se habría sentido "confundido en su orientación e inhibido en su productividad? Sean cuales fuera los motivos, es indudable que la guerra tubo un fuerte efecto en él, no solo como padre de dos hijos envueltos en la contienda y amigo de varios combatientes, sino también como "hijo" de lo que él podría considerarse como lo mas alto de la cultura universal. Sus reflexiones sobre la contienda son exhaustivos y seguramente dejaron profundas huellas en su trabajo.

Durante los dos próximos años, casi no publicó, y se dedico durante el invierno de 1916 y 1917 a dictar lo que recopilaría como Conferencias de introducción al psicoanálisis. Pocos meses después de que Alemania se rindiera a los aliados, el 11 de noviembre de 1919, Freud escribe Mas alla del principio del placer, el acontecimiento resultante de ese periodo y, que al decir de Strachey, "dentro de la serie de escritos metapsicologicos..... inaugura la fase final de sus concepciones".

El principio del placer.

Si Strachey considera que el Mas allá del principio del placer inaugura la fase final de la metapsicología Freudiana, es, lógicamente, porque el principio del placer es la base antecedente de la misma. Sin embargo el mismo encuentra su limite y su sostén en el principio de realidad



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

(realitätsprinzips), y no porque éste este mas allá de aquel, sino porque uno no es sin el otro. De esta forma "Los dos principios del suceder psíquico" son dos en una relación de inclusión. Esta relación inclusiva de los dos principios realiza su fin, al servicio del llamado "p. de placer-displacer o mas brevemente p. del placer" aspirando a una ganancia de placer mientras que "de los actos que puedan suscitar displacer, la actividad psíquica se retira (represión)" y "trata a los estímulos de displacer interno como si fueran externos y por lo tanto los echa al exterior"(XII, 225). De esta forma "Los dos principios del suceder psíquico" obrando en su conjunto podrían mantener al principio del placer incólume. Y así se mantenía la coherencia del "la interpretación de los sueños", en la que incluso los sueños de displacer, como los "sueños punitivos" (V,350) , como realización de deseo, respondían al p. del placer. Un solo punto quedaba oscuro, el del despertar por angustia, pero esto según Freud, era un problema de la angustia, no del sueño. Un problema se le comienza a plantear cuando en sus "Trabajos sobre metapsicología" tiene que dar cuenta del dolor, y así lo afirma cuando al al querer aclarar el "talante dolido del duelo", afirma que "es probable que su legitimidad nos parezca evidente cuando estemos en condiciones de caracterizar económicamente el dolor" (XIV,242).

En este punto parecería no estar seguro de retrotraerse a las consideraciones pretéritas sobre el dolor, tanto de sus "Manuscritos" como del "Proyecto". Quizá por todavía no estar seguro de tener que destronar al principio del placer. Y es que en aquella época ya había encontrado que la vivencia de satisfacción encontraba su tope en la vivencia de dolor, "el cual posee una cualidad particular, que se hace reconocer junto al displacer". Destaco el junto, ya que implica que no son lo mismo. Y en realidad son excluyentes ya que si el displacer se sostiene dentro de "la arquitectura del sistema" que sirve al apartamento, y su función a la descarga de cantidades", "el dolor implica el fracaso de estos dispositivos"; un exceso de cantidades que sobrepasan a la arquitectura del sistema. (I, 350-351). Por lo que si la vivencia de satisfacción responde al problema de la cantidad que tiende a la estabilidad del sistema- acorde a lo que seria el principio del placer-, la vivencia del dolor lo excede. Entonces ¿que lo detenía, o le faltaba, a Freud para retomar en este momento estos desarrollos?

La angustia de muerte y la pulsión de agresión.

La angustia de muerte es un síntoma al que Freud le va a prestar especial atención desde los comienzos de su practica médica encuadrándolo dentro de la clínica de las neurosis de angustia (II, 128; I,224) como una representación de la aniquilación de la vida asociada a un ataque de angustia(III,94) cuya etiología responde a "todos los factores que estorban el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática " (III, 109) y que conllevan a "una tensión sexual somática desviada de lo psíquico, que de lo contrario habría cobrado vigencia como libido" (III, 125). Y esta tensión sexual somática desviada de lo psíquico sera el motivo de la angustia ante lo cual se



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

erigirían la represión a partir de la cual se origina el síntoma en el caso de las neuropsicosis de defensa (1ra. teoría de la angustia). Si la libido es la tensión sexual organizada en lo psíquico, la angustia de muerte es la imposibilidad de organización psíquica. Sexualidad y angustia de muerte se encuentra así en el límite de lo psíquico.

También Freud encuentra en la tensión sexual el origen del instinto agresivo (II, 212) que lo llevarán a formularlo como pulsión parcial en tanto hace a "los componentes crueles de la pulsión sexual" (VII, 175), dentro de los que considera a la p. de apoderamiento, al sadismo, y a la pulsión pasiva a la crueldad. De esta forma estos componentes parciales de la p. sexual no forman parte directa de la misma sino que están "entremezclados" en ella y sin formar totalmente parte a las pulsiones de auto conservación. No son totalmente sexuales ni del yo. Exceden a ambas. Mantienen relaciones paradójales con el dolor ya que el mismo no surge del propio cuerpo, sino que es reconocido como "dolor del otro" en "la capacidad de compadecerse" ante lo que la pulsión de apoderamiento se detiene constituyendo el "dique" de la moral. En este punto parece seguir los lineamientos que retomara en P. y sus destinos en lo que respecta a que la pulsión es en principio activa y se dirige al objeto para ser secundariamente pasiva, como en el caso de "la pulsión pasiva de la crueldad" (VII, 176) (masoquismo). De esta manera se mantienen firme el principio del placer en tanto lo displacer es primariamente expulsado del yo (Pulsiones y sus destinos, XIV, 128), y solo retorna conformado el "yo-realidad definitivo" (XIV, 130). ¿Donde ha quedado ese dolor, primario, fracaso de los dispositivos que aseguran la vivencia de satisfacción en la que se asienta el principio del placer?

La compulsión de repetición y la esencia del masoquismo.

Si la cura no se realiza "in absentia o in effigie" (XII, 105) es porque se realiza en transferencia, en principio "transferencia de representaciones" (V, 554), que de alguna son tomadas en la figuración del analista (IV, 199). Y no solo en lo que podría representarse como recuerdos sino también en lo olvidado o silenciado en que se disciernen las resistencias, las cuales están al servicio de preservar el "principio placer-displacer (o más brevemente, el principio de placer" (XII, 224). De esta forma el olvido esta en función de no recordar algo que pudiera ser displacer, y no solo un pasado infantil, pretérito perfecto, sino también lo que se podría recordar de un pasado reciente, pretérito perfecto. De esta forma, si la transferencia, que en principio podría ser "suave, positiva", sale al encuentro de una representación "hostil o hiperintensa", que debe ser reprimido, y "el recordar deja sitio enseguida al actuar" (XII, 153) entregándose ahora a la compulsión (zwang) de repetir - en acto- que le sustituye ahora al impulso (impuls) de recordar en el campo de la representación. Así la compulsión de repetición sirve a los fines del p. del placer, aunque paradójicamente también se pueda "aprovechar de la condición de enfermo que la cura requiere para regodearse los síntomas patológicos" (XII, 154). De esta forma el síntoma más allá del beneficio primario o



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

secundario puede brindar en la cura un cierto "regodeo" que pone en cuestión al principio del placer, en tanto encuentra en el displacer un beneficio de satisfacción.

Si bien Freud ya había advertido el caso del H. de las ratas, lo que el reconoce como "el horror ante su placer ignorado" (X,133), es en el caso del H. de los lobos donde se presentan como mas evidentes la fuerza de las tendencias masoquistas en la cura y en la "condición de su salud" (XVII, 92). Esta última sostenida en una fantasía de deseo homosexual, pasivo masoquista, en la que la "escena primordial ha sido refundida como condición de salud, y a la primera en lo que llamaría "reacción terapéutica negativa", la que ya no se podrá sustentar que es gobernada por el principio del placer (XXIII, 244). Son justamente esas tendencias masoquistas las que formando parte de las diversas fantasías alrededor de las cuales se organiza "Pegan a un niño" convergen en el limite del recuerdo, como construcción "yo soy azotado por el padre" (XVII, 183), siendo esta "la esencia del masoquismo"(XVIII,186).

Cuando Freud se pregunta: "¿Como es posible que lo mas propio sea al mismo tiempo lo mas extraño -el fenomeno del doble- y lo familiar devenga "Lo ominoso"? . Mas allá de lo anecdótico del relato, al encontrar como su fundamento la repetición, lo sintetizara en estas palabras: "En lo inconsciente anímico, en efecto, se discierne el imperio de una compulsión de repetición que probablemente depende, a su vez, de la naturaleza mas intima de las pulsiones; tiene suficiente poder para doblegar al p.del placer, confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, se exterioriza todavía con mucha nitidez en las aspiraciones del niño pequeño y gobierna el psicoanálisis de los neuróticos en una parte de su decurso" (XVII, 238). Esta ya abierto el camino para destronar al p. del placer de su reino y entrar en lo que Strachey llama "la fase final de sus concepciones" metapsicologicas.

Mas allá del p. del placer, el masoquismo primario.

Cuando Freud introduce el concepto de "entropia" (XVII, 105), que relaciona con el de inercia psiquica y el de una constante, - "algo asi como un numero primo no susceptible de ulterior división" (idem.) - da un vuelco sustancial a su perspectiva económica. Si el principio del placer sostiene el conflicto pulsional dentro de la 1ra ley de la termodinámica, en la que nada se pierde todo se transforma y las cantidades tienden a un equilibrio (principio de constancia, o tendencia a la estabilidad), ahora, dentro de la segunda ley de la termodinámica, el conflicto operará sobre la base de una constante de perdida, la entropia, llamada para el caso inercial.

Debe entonces repensar su clínica sostenida en el principio del placer, para encontrar alguna respuesta a la pregunta que se formula en relación a un niño, que en la expresión de los fonemas "o-o-o-o" y "fort" jugaba a la aparición y desaparición de sus juguetes "que se iban" (XVIII, 15). Lo que le asombra es: "¿Como se concilia con el principio del placer que repitiese en calidad de juego



**ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES
ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA**

esa vivencia penosa para él?(idem), y sobre todo el fort, que se iban, su desaparición, fuera la parte mas importante del juego. Lo que no le queda duda es que en ese jugar a la perdida, fort, "se debió únicamente a que la repetición iba conectada a una ganancia de placer de otra índole, pero directa", "primaria e independiente del principio del placer". Interrogantes que lo llevan a replantearse todos los fenómenos de la repetición, que como compulsión de repetición, integran desde las neurosis traumaticas a la transferencia, pasando por el juego, las expresiones artísticas y las neurosis de destino.

Para eso retoma el tema del dolor (XVIII, 29) que había quedado pendiente desde 1915. La repetición no al servicio de la represión sino al servicio de repetir lo originario. Si la represión, bajo el imperio del p. del placer, esta al servicio de inhibir lo originario, la repetición esta al servicio de reproducirlo.¿y que es lo originario?. Si en su momento fue el trauma, el mismo no fue sin dolor. Y el dolor, que se reconoce junto al displacer surge como un misterio, como esa gran x con la que de continuo operamos (XVIII, 30) como una constante en el limite de lo interior-exterior. Si la prevalencia de las sensaciones de placer-displacer son el indicio de lo que ocurre en el interior del aparato (XVIII, 29), el dolor, como expresión de lo que Freud considera como la perforación de las barreras antiestímulos en el fenómeno de la percepción sera lo que junto al principio del placer, den lugar a una vida en la que en el principio se manifiesta en el dolor de vivir. Y así como la represión esta al servicio de inhibir el displacer de la insatisfacción bajo el p.del placer, la compulsión de repetición sea el retorno a ese dolor en el que la vida, en su limite, en la transitoriedad se torne mas apreciable, en tanto como goce se puede perder.

De esta forma , y obviando las consideraciones biofisiologicas de Freud, podríamos pensar que la vida misma no es sin dolor; y que ese dolor que se instituye en el limite mismo de la vida, que tiende bajo el p. del placer a la constancia, no es otra cosa que, en su exceso al mas allá del p. del placer; la posibilidad del aniquilamiento de la vida, como forma de admitir la muerte propia (XIV, 295). De esta forma la vida en el limite de la existencia, que no es sin lo que como percepción y dolor hace al limite de la misma. Que en la concepción de la "vesícula" (XVIII, 26) hace que se constituye lo interno al mismo tiempo que lo externo, por lo que la posibilidad de uno no es sin lo otro, la vida no es sin la muerte. He aquí la pulsión de muerte, esa tendencia que se opone al Eros de la vida y que sin embargo esta en el fundamneto de su posibilidad.

Seguramente esto de alguna razón a esa misteriosa satisfacción masoquista que Freud, en "El problema económico del masoquismo", va a encontrar como primaria y mas alla del p. del placer ya que no seria por un retorno sobre si mismo del sadismo originario. Es que este sadismo originario, como la pulsion de agresión, como afirmación poder o apoderamiento, estaba al servicio de la satisfacción en la relación a un objeto otro-ajeno al yo (XIV, 123), y ahora en el masoquismo erogeno la pulsion libidinal, erótica, se enfrenta con las que imperado en él mismo Yo



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

como parte diferenciada del Ello son vueltas hacia afuera "como tendencias de destrucción o agresión" (XVIII,253),

En este punto es evidente el giro de Freud. Ya las pulsiones de agresión, que estaban originariamente dirigidas hacia "afuera" dejan su lugar prioritario a las que operan desde lo que ahora es "adentro" exteriorizándose como pulsión de destrucción (XIX,42) en la mezcla pulsional. Si el sadismo era lo originario ahora lo es el masoquismo. Tampoco podría pensarse en una autoagresión sin tener en cuenta que la misma sería una vuelta sobre sí mismo, y por lo tanto secundaria. ¿Como llamar entonces a esa tendencia originaria de satisfacción masoquista que implica un goce en el límite del principio del placer y de la vida? Si el límite de la vida es la muerte, si la vida es libido, si lo que pulsa en ese sentido es eros, entonces la tendencia que se contrasta a ella pulsión de muerte. Y esto tendrá profundas consecuencias en la cura.

La transferencia en el mas allá del p. del placer.

A Freud no le resultó fácil decidirse a publicar Mas allá del p. del placer. Si bien ya estaba escrito desde mayo de 1919, hicieron falta varios desarrollos y presentaciones de sus ideas para recién hacerlo en diciembre de 1920. Veí con cierta dificultad como podía llegar a ser aceptado este destronamiento del p. del placer que había reinado como el eje de su doctrina durante más de 20 años.

La transferencia, eje de la cura, se había sostenido en sus pilares, lo mismo que la teoría de la represión en relación a la concepción de la neurosis. Y ahora de lo que se trataba era de concebir una compulsión que no respondiera al principio del placer ni a su efector, la represión.

Sin embargo cuando Freud establecía las diferencias entre compulsión (zwang) de repetir e impulso (impuls) de recordar estaba quizá ya en el camino de marcar las diferencias de lo que permanecía dentro del principio del placer y lo que estaba más allá de él. Y es que la compulsión, como lo más demoníaco y desorganizante no podía responder al impulso de la repetición de representaciones que en su transferencia hacían al recuerdo. La aparición de un recuerdo hostil o hiperintenso, que como compulsión detiene el discurso no es lo mismo que lo que lo sostiene en la repetición del recuerdo. Compulsión y repetición hacen entonces a las dos caras de lo que se juega en transferencia y que Lacan llama Thyche y Automaton (J. Lacan, seminario 11) respectivamente, dándonos el primero, al que llama la "apertura del inconsciente" la oportunidad de abordar lo demoníaco del deseo inconsciente en su denotación. La compulsión, el intento de establecer ligaduras, es anterior a la ligadura misma que se realiza en la serie de la representación y que hacen al impulso que motoriza al deseo en el relato. Podríamos decir que la compulsión es una ligadura fallada, o como diría Lacan, un encuentro fallido, un mal encuentro. Y no desencuentro, ya que si el encuentro es fallido es porque es para ser escuchado, tenido en cuenta por alguien; o como diría



ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE BUENOS AIRES ATENEOS DE SECRETARIA CIENTIFICA

Freud: la pulsión de muerte es muda, solo la conocemos por lo que puede advenir en su entremezcla con Eros, en la relación con el objeto-otro *, y hay que poder escucharla.

Para Freud esto nos lleva a la mas profunda dificultad de la cura, la reacción terapéutica negativa (XIX, 50) siendo esta el obstáculo mas poderoso a ella. Mas que la inaccesibilidad narcisista, la actitud negativa ante el medico y el aferramiento a la ganancia secundaria de la enfermedad. Y es que estas tres, en su conjunto, responden al principio del placer y por lo tanto a lo posible de ser ordenado en el campo del Eros, del que participan tanto el odio como el amor en transferencia. Entonces tanto la transferencia negativa como la positiva pertenecen al campo de la impulsión de repetición dentro del p. del placer, así como la "envidia originaria" (XVIII, 114) que responde al narcisismo de las pequeñas diferencias, mientras la reacción terapéutica negativa es problema del masoquismo originario y de la compulsión de repetición. Y en el abordaje de esta Freud ve como central no solo la elaboración de la culpa, ya que fundamentalmente el problema es la elección de objeto, masoquista, que hay tras ella (XIX, 51, nota 2). Problema central en el fin del análisis y lo que se juega en ese momento del masoquismo en el complejo de castración (XXIII, 250), no solo teleologicamente sino también prácticamente en el abordaje en acto de la repetición en sus dos dimensiones.

* Otro marcado por la imposibilidad de ser "Uno con el todo" (XXI, 77) y cuyo anhelo nos recuerda al Sentimiento. Oceánico y al Nirvana, que para Freud seria solo una añoranza al padre en la vivencia de desamparo y para Lacan el goce-todo imposible (Lacan, Sem. 16; De un Otro al otro).

Bibliografía. Todas las referencias bibliográficas remiten a las Obras Completas de Sigmund Freud, ediciones Amorrotu, con la indicación de tomo y página; a excepcion de la que remite J. Lacan que pertenece al Seminario 11, cap. V, Edit. Paidos y al Sem. 16, cap. XIII, Edit Paidos